Por poco que estudiemos los versos de Clearco Meonio, encon-
traremos que en ellos restituye a algunas palabras su original -
significado latino; que a no pocas voces anticuadas saca del se-
pulcro; y que hace resonar de nuevo muchos vocablos, no anticua-
dos, ni latinos, ni bárbaros; pero poco o nada usados en la con-
versación en España ni en América, y que a primera vista parecen
exóticos. Si este no es estilo culto, no sé como llamarlo. Todos
lo hemos admirado; y sus discípulos, entre ellos Othón, trataron
de aclamarlo jefe de "escuela" y lo imitaron a porfía. El éxito
de los alumnos fué menos completo que el de su modelo. Y no po-
día ser de otra manera. Largos años fué aquél profesor de Humani
dades, consagrado con el alma y la vida a la enseñanza, y con po
ca comunicación con el pueblo. Párroco más tarde, Prelado hace -
ya dieciocho años, no ha abandonado la poesía y el estudio; y e-
sas voces refinadas, esos vocablos sonoros, brotan espontáneos -
de su pluma, con tal encanto, con tanta naturalidad, que a cual-
quiera fascinan. Pero en aquéllos, que más que con los autores -
antiguos tienen que conversar con litigantes vulgares; y más que
a Virgilio o Garcilaso hojean el código civil, esas frases cul--
tas, esos vocablos poco conocidos resultan rebuscados, y alter--
nando a menudo con otros nada castizos, que les son más familia-
res, y que juntos con aquéllos, forman una mezcla poco agradable.
A pesar de tales desventajas, Manuel José Othón salió airoso en-
sus tendencias al estilo culto. Entre las incontables voces poco
usadas en que abundan sus versos, raras son aquellas que parecen
rebuscadas, y apenas una que otra vez tropezamos con algún pro--
vincialismo o frase poco castiza.

Debemos, pues, colocarlo entre los poetas netamente clásicos,
y esta es su mayor alabanza. En una época de mal gusto, escoger-
la mejor de las escuelas; despreciar la popularidad, cuando más-
que nunca la buscan los escritores, aun a costa de los mayores -
sacrificios; escribir en castellano puro, cuando en derredor re-
suenan barbarismos de origen septentrional y notas selváticas,es
un verdadero milagro; y en loor de quien lo ha obrado, debemos -
tejer toda suerte de panegíricos.

También a vosotros, los que habéis convocado a este certamen,
os toca en gran parte la honra que tributamos a nuestro laureado
poeta. Y qué podré decir a los que con sus brillantes escritos -
en prosa y en verso, han venido a deleitarnos y honrarnos? Como-
en las disertaciones, al juzgar a Manuel José Othón, se le ha -
considerado como poeta dramático, no he querido yo, de propósito,
tratar de sus dramas. Además de este motivo, harto poderoso, o-
tros me obligan a guardar silencio. Es el primero mi incompeten--
cia. Para comprender bien el drama contemporáneo, es indispensa-
ble tener el hábito de asistir a representaciones teatrales. A -
Esquilo y a Sófocles, se puede calificar, leyendo simplemente -
sus tragedias. Pero no basta leer los dramas que hoy se escriben:

sin "ver", es imposible formarse una idea del efecto que pueden-producir en la escena; y esto, bien sabéis que no está a mi al--cance.

Además, estos juegos no son únicamente para honrar a Don Juan Ruiz de Alarcón; y donde se elogia a este gran dramaturgo, lo - más acertado es no ponerlo en parangón con otro ninguno.

Es el único de los poetas nacidos en América; el único de los que en ella florecieron, que no haya encontrado contradictores.- Se ha discutido el mérito de Sor Juana Inés de la Cruz, se ha - censurado a Ercilla; se han acumulado vituperios sobre Valbuena: a los modernos se ha condenado a muerte literaria desde la cuna. Pero la cloria de Alarcón jamás se ha empañado; y si por respeto a Calderón, a Lope de Vega y a Tirso de Molina, no se ha dado a aquél el principado de la poesía dramática española, tampoco se le ha declarado inferior a esos tres ingenios colosales.

Por qué, pues, entre los muchos que han competido en estas - justas, ningún mejicano ha enviado ya que no la oda propuesta como tema, siquiera un breve soneto en su honor, o cuando menos un artículo en prosa? Este silencio exige una reparación solemne y ruidosa, y yo os propongo la siguiente: Cuando mañana sea ya teatro esta sala académica, estrenadlo con "La Verdad Sospechosa".- Dad a conocer al público el noble carácter de Don Beltrán, modelo de amor paternal, pero juez inexorable aun del hijo de su corazón. Mostradle a Don García, cuyo "artístico mentir" (como alguien le ha llamado) no lo hace menos odioso en su papel de em--bustero permetuo; cuyo castigo final, después de muchas decepciones merecidas, arranca aplausos al auditorio.

Haced que se representen "Los Favores del Mundo", Que vuestros actores reproduzcan fielmente la escena culminante del drama. A la generación actual (y a la que va pasando) le es familiar, gracias a Zorrilla, el cuadro del Infante Don Enrique cayendo sobre Don Pedro el cruel, y dándole alevosa muerte con su daga. Presentad ante sus ojos el de Don García Ruiz de Alarcón (auto-retrato del poeta), levantando también su daga sobre el odiado rival, a- quien, después de haber perseguido muchos años, al fin ha encontrado y vencido, pero deteniéndose al oirlo exclamar "Válgame la Virgen", y abrazándole como amigo, en obsequio de la celeste Señora a quien ha invocado.

Seguid ofreciendo a este público, que inequívocas pruebas de ilustración ha dado esta noche: "El Examen de Maridos, Las Paredes Oyen, Los Pechos Privilegiados", y cuanto salió de la plumadel insigne mejicano, quien, como todos lo confiesan, "a preclaro ingenio poético, adunó alta inspiración dramática". No olvi--déis que su castellano es el más puro que se oyera, aun en el -

siglo de oro de nuestro lenguaje. Muy superior, según jueces competentes, al que se habla hoy día, es natural y sencillo, y no hay ni las ligeras sombras de estilo culto que antes os hice notar. En estos tiempos de incorrección en el hablar, y de barbarie creciente en escribir, tales lecciones os harán beneméritos de las letras y de la civilización. Por lo demás, nadie tema por la inocencia de los espectadores, aun más tiernos, tratándose de Ruiz de Alarcón. Él supo siempre "introducir un esqueleto de moralidad en sus dramáticas hermosuras."

Al dar las gracias a los poetas y escritores que nos han honrado compitiendo en este certamen, me permito presentar a los que de lejos han venido a esta lucida "Corte de Amor." Decidme si no tengo motivos de sentirme orgulloso en medio de tan brillante cortejo. No me refiero a su belleza plástica, ni a su donosura y elegancia.

"Las gracias del alma
Son almas de las del cuerpo."

dijo nuestro Alarcón, y éstas son las que me encantan. La cultura de que han dado prueba esta noche la Reina y sus damas, escuchando con sostenida atención y no disimulado interés, los discursos y poesías que se han recitado, es fruto de los altos estudios a que hace ya veintiocho años se consagran las hijas de nuestros próceres, en el cercado huerto, que me fué dado plantar para su provecho. Todas han crecido bajo la sombra de mis alas, y ahora las contemplo embelesado, semejantes a renuevos de olivo, en derredor del carcomido tronco, que no tardará en caer bajo la segur del leñador.

Si antes de experimentar las emociones de esta noche deliciosa, acepté sin vacilar el puesto de mantenedor de los juegos florales, ahora me felicito de todo corazón por haber acudido a vuestro llamamiento. No se me oculta la alta significación de vuestro convite, ilustrada Junta organizadora. Bien penetro los delicados sentimientos que han atraído a un concurso tan numeroso como variado, tan selecto como gentil, hacia un polo, que parecía haber perdido su fuerza magnética.

Gracias, Corte de Amor, gracias, poetas.

Gracias a todos. Eterna será la gratitud del trovador emérito, del Pastor de Arcadia y de la Iglesia, que aún no acaba de romper su zampoña ni su honda, y que durante medio siglo, "apacentó cantando su rebaño."

D I S C U R S O

PRONUNCIADO

EL 10 DE AGOSTO DE 1910 AL TOMAR POSESIÓN DEL HOSPITAL DE SAN CARLOS BORROMEO.

.....